P&G CALLED MY PSYCHIATRIST

"Explain to me what the hell you did with Cincinnati and Wall Street."



FERDINANDO FREGA

P&G LLAMÓ A MI PSIQUIATRA

«Explícame qué demonios hiciste con Cincinnati y Wall Street».

The P&G Saga · 19

El teléfono de casa no paraba de sonar y nadie contestaba. Yo estaba solo en casa, en la ducha.

Entraba en mi cupo semanal — la única ducha que mi mujer me había concedido. Decía que lavarse demasiado arruina la piel de un hombre, que yo tenía que estar limpio lo justo.

Pero la verdad es que quería ahorrar en la factura del gas.

Y además pensaba que, si no me lavaba, no iría con otras mujeres. Lástima que no supiera que las duchas en otras casas eran gratis. Y sin coste alguno.

Ahahaaahah

Llegué al teléfono, pero ya habían colgado.

Poco después volvió a sonar. Esta vez contesté, y era mi médico — mi psiquiatra, un catedrático de universidad al que no veía desde hacía más de cinco años — que me pedía vernos.

Le dejé elegir el día y la hora, con disponibilidad inmediata por mi parte: acepté, esa misma tarde a las 17:30, en su consulta.

Llegué veinte minutos antes, una vieja regla heredada de mi padre y adoptada también por los directivos del País del Sol Naciente.

Llegar antes a una cita significa que ya has tenido en cuenta los imprevistos, y eso te hace fiable y seguro de ti mismo.

Lo vi salir de su despacho. La sala de espera estaba llena de gente a la que tenía que atender; cada uno tenía su cita y llevaba 150 euros en el bolsillo, solo para oír qué demonios tenía él que decir.

Vino hacia mí y me saludó: «Querido colega, buenas tardes, bienvenido, te estaba esperando». Luego, dirigiéndose a su secretaria: «Carmen, retrasa a todos los pacientes al menos una hora. Estoy reunido con mi colega».

Minchia, colega. Yo, con un 4 en italiano en el colegio y un diploma concedido por méritos deportivos, y la gente cree que soy médico. ¿Qué demonios está haciendo? ¿Se ha vuelto loco?

Entramos en su despacho y me hizo sentar en el rinconcito de estar, un sillón al lado del otro. Era la primera vez para mí; siempre lo había visto como paciente. Tenía que haber algo gordo en marcha, pero no lograba entender qué.

«Querido Ferdinando, déjame hablar a mí primero, todo lo que quiera, y luego te daré tus cinco minutos». Ahahahahha

«Te conozco desde 2009, cuando viniste a verme por primera vez, traído por un amigo médico de los dos que ya ha fallecido, y nunca te he cobrado».

«Lo confirmo, profesor».

«Cállate, maldita sea, ya me cuesta bastante hablar contigo, porque aquí todos hemos entendido una cosa de ti, sin Jung ni

los filósofos del mundo: eres simplemente alguien que nadie espera que exista — y en cambio, ahí estás, en mi ciudad, haciendo que al mundo le dé vueltas la cabeza».

«Seré breve: explícame qué demonios hiciste con Cincinnati y Wall Street. ¿Es posible que no pueda dejarte solo ni un minuto?».

Ahahahahah

«Y luego estoy yo — setenta y ocho años, catedrático de universidad, presidente nacional de la Asociación de Psiquiatras Italianos, doscientas publicaciones — y no consigo entender cómo lograste abrirte paso en la web.

»Me llamaron todos mis conocidos de América. Querían saber si tu diagnóstico de trastorno bipolar es real, y lo confirmé — pero los dos sabemos que, si no lo hubiera hecho, te habrían quitado tu pensión de 351 euros al mes.

»Ahora cuéntame en qué andas metido. Pero antes tengo que preguntarte: ¿tomas alguna medicación, y qué tomas?».

«Ninguna medicación desde hace cinco años. Solo un valor alterado en los análisis de sangre, pero nada preocupante».

«Soy yo quien decide si es preocupante. ¿Qué valor?».

«La testosterona a 1.400…».

Me miró y respondió: «*Minchia*, ¿y cómo ha pasado eso?».

«Es todo culpa de mi vecina. Tiene un trasero de cuento de hadas. La veo y todo se pone en pie».

«Deja de hacer el tonto. Pongámonos serios.

»Dime qué demonios hiciste».

«Hice lo que usted me enseñó, pero sin título, sin especialización, sin estudiar, sin secretaria».

«¿Qué significa eso? No lo entiendo».

«Estudié el comportamiento humano, me disfracé de autor y lo puse por escrito — así nadie puede decir que ejercí la medicina sin licencia, sin estar colegiado, sin firmar recetas ni emitir diagnósticos.

»Y encontré a mis clientes en la web. Pero como no puedo emitir facturas, preferí no vender nada enseguida. Lo haré más adelante, con todo el core business, a un único actor — si acepta caer en la trampa semántica.

»Eso es todo».

«Solo tengo una pregunta para ti.

»¿Por qué dejar el italiano fuera de los idiomas?».

«Italia es un lugar donde puedes pasar quince días de vacaciones y comer bien, pero luego tienes que irte. Si no, en cuanto la gente empieza a interesarse por ti, lanzan ataques injustos, se vuelven curiosos e incluso malvados, te denigran y te denuncian.

»Y la historia del mundo nos enseña que este país nunca ha reconocido a sus genios — empezando por usted, sin ir más lejos. Si usted hubiera nacido en América, hoy habría tenido otra vida. Solo cuando vuelves con un reconocimiento del extranjero te validan — e incluso entonces, con recelo.

»Y después de dieciocho procesos penales lo aprendí por mi cuenta, y no tengo que pedirle permiso a nadie».

Me levanté de aquel sillón, miré el reloj y dije: «Todavía me queda un minuto para decirle algo.

»Profesor, gracias — y lo quiero».

Tu Ferdinando